

1811
Agosto.

dados llenos de terror huían por todas partes tirando las armas, y Galiana y Bravo no tenían que hacer mas que contener á los suyos para que no matasen á los fugitivos.²⁷ Morelos tomó en esta accion cuatrocientos fusiles, tres cañones, algunas armas blancas é hizo cuatrocientos prisioneros, de los cuales mandó doscientos á Muñiz á Tacámbaro, y de los restantes, como habia hecho con los cojidos en Tixtla, puso á algunos en libertad, otros se agregaron á sus tropas y á los restantes los mandó á Tecpan y Zacatula. El virey tuvo la noticia de este desastre por dos dragones de Querétaro que se le presentaron, habiendo huido de la accion, á quienes hizo prender para que no se divulgase el suceso.

Tres dias despues de esta accion, marchó Morelos sobre Chilapa con mil quinientos hombres bien armados que ya reunia, para seguir á Fuentes que se hallaba allí con los dispersos, pero este no lo esperó, ni tampoco las tropas venidas de Oajaca que estaban allí y se retiraron tan precipitadamente, que abandonaron en casa del cura Rodriguez Bello, decidido realista, dos cañones y porcion de pertrechos. Morelos entró sin resistencia en aquella poblacion y aprovechó los despojos de los españoles y los recursos que le proporcionaba aquel pueblo industrial, en el que abundaban los telares de lana y algodón, en vestir y habilitar sus tropas de todo lo que necesitaban. Entre los prisioneros se encontraron Pepe Gago, el que lo engañó ofreciendo entregarle el castillo de Acapulco, y un D. José Toribio Navarro, á quien habia dado doscientos pesos pa-

²⁷ Además de las declaraciones de Morelos y lo que dice Bustamante en su Cuadro histórico, he tenido para referir este suceso las noticias verbales que me ha dado el general Bravo.

1811
Agosto.

ra levantar gente en la costa y se habia pasado con el dinero á los realistas y á ambos los mandó fusilar inmediatamente. Murió tambien al llegar á Chilapa, á consecuencia de una herida de bala recibida en la accion de Tixtla, un guerrillero afamado por su valor entre los realistas, á quien llamaban D. Juan Chiquito, y fué alcanzado en su fuga por D. Hermenegildo Galiana.²⁸

Así Morelos en una campaña de nueve meses, habia destruido ú obligado á retirarse todas las tropas reales que habia desde la costa del mar del Sur hasta el Mescala; habia tomado su artillería y armamento, y se habia hecho dueño de toda aquella extension de pais, no quedando en él por el rey, mas que la plaza de Acapulco, cuya guarnicion no se atrevia á salir de ella. El virey no tenia ni fuerzas que oponerle ni jefe capaz de mandarlas, y la estacion ya muy avanzada, que tan oportunamente sirvió siempre á Morelos como un antemural inexpugnable, ya para completar la organizacion de sus tropas sin ser inquietado, despues de obtener ventajas, como en el caso presente; ya para rehacerse de un descalabro como mas adelante sucedió, no permitia á los realistas emprender nada en mucho tiempo con tropas del interior, en climas mortíferos, y en paises, que para internarse en ellos, es menester llevar todo gé-

²⁸ Las noticias relativas á Gago, Navarro y D. Juan Chiquito, no constan en las declaraciones de Morelos y las he tomado de Bustamante, Cuadro histórico tomo 2.^o fol. 19. La prision de D. Juan Chiquito consta en oficio de Morelos á Galiana, de 24 de Agosto, en Chilapa. "En la hora, dice Morelos, puse cuatro paradas de gente de á pié para que conduzcan á este pájaro, y tambien puse avanzada para que no se extravíen al entrar." Comienzo desde ahora á hacer uso de las cartas de Morelos á varios sujetos, y en especial á Rayon y demas miembros de la junta de Zitácuaro, cojidas en Cuautla y otros puntos, que existen en el archivo general y de las que poseen algunos particulares, que contienen cosas muy interesantes para la historia y para conocer á este hombre extraordinario.

1811
Agosto.

nero de provisiones para hombres y caballos, las que prontamente se inutilizan en la estacion de aguas, asi como el armamento y municiones, con el exceso de la humedad y del calor, haciéndose ademas intransitables los caminos é impracticables los vados de los rios. Morelos por el contrario, cubierto por el Poniente por la tierra caliente de Michoacan, toda en insurreccion y contra la cual nada podian emprender los realistas por presentárseles las mismas dificultades, podia dirigir sus ataques segun le conviniese, ó contra la provincia de Oajaca, defendida solo por los jefes y tropas que él estaba acostumbrado á vencer, ó contra la de Puebla y el Norte de la de Méjico, en las que hasta las puertas de ambas capitales, no habia mas fuerzas que oponerle que las que mandaba García Rios en Tasco, los patriotas de Musitu en Izúcar y las compañías levantadas en las haciendas y los pueblos, todo lo cual no era bastante á resistirle.

En medio de tantas ventajas, Morelos estuvo expuesto á un peligro inminente dentro de su propio ejército. Habiendo sabido por una correspondencia que interceptó, la prision de Hidalgo y demas jefes principales de la insurreccion en Acatita de Bajan, ocultó cuidadosamente este suceso á su gente temiendo se le desbandase, y comisionó á Tabares, el mismo que le facilitó la sorpresa del campo de París en los Tres palos, y á David, uno de los norteamericanos que se le pasaron fugándose del castillo de Acapulco, para que fuesen á los Estados-Unidos á entablar relaciones con aquel gobierno, pero habiendo encontrado en el camino á Rayon, que por nombramiento de Hidalgo y Allende habia quedado al frente de la revolucion, con

1811
Agosto.

quien concurrieron en el pueblo de la Piedad, á donde se habia retirado despues de la pérdida de la accion del Maguey, este los hizo volver á Zitácuaro.²⁹ A su regreso se le presentaron en Chilapa con los empleos militares que Rayon les habia conferido, nombrando brigadier á Tabares y coronel á David, los que Morelos no quiso reconocerles. Descontentos con esto, se retiraron con pretexto de asuntos á Chilpancingo de donde pasaron á la costa, y de acuerdo con un tal Mayo que estaba con Avila en el Veladero,³⁰ empezaron á fomentar una revolucion, con el objeto de asesinar á todos los blancos y personas decentes y propietarios, comenzando por el mismo Morelos, que es el odioso carácter que han tomado despues todas las revoluciones promovidas en el Sur. Tabares y David pusieron en movimiento á los pueblos de la costa, prendieron á D. Ignacio Ayala intendente nombrado por Morelos y lo condujeron á Tecpan, al mismo tiempo que Mayo sorprendió á Avila y se hizo dueño de las tropas situadas en el Veladero. Luego que Morelos tuvo aviso de esta novedad, que iba á trastornar en un momento cuanto tenia adelantado, se puso prontamente en marcha sin mas que las dos compañías de su escolta. Su presencia bastó para reprimir la revolucion en su principio: repuso á Avila en el mando del Veladero, y llevó consigo á su regreso á Chilapa á Tabares y á David, engañándolos con que iba á

²⁹ Así lo dice Morelos, lo que hace bastante obscura toda esta narracion, pues no se comprende qué camino pensaban seguir para los Estados-Unidos, si no era ir á tomar por tierra la vía de las provincias del Norte.

³⁰ Los pormenores de esta conspiracion los he tomado de Bustamante, Cuadro histórico tomo 2.^o fol. 20. Morelos en sus declaraciones, no habla mas que del objeto y terminacion de ella.

1811
Agosto.

darles el mando de una expedición contra Oajaca,³¹ y luego que los tuvo en aquel lugar, los hizo prender y mandó quitarles la vida; mas como una ejecución pública hubiera podido traer funestas consecuencias, pues que la revolución no carecía de partidarios en el mismo ejército de Morelos, encargó su ejecución á D. Leonardo Bravo, quien los hizo degollar secretamente, y se dió orden á Avila para que fusilase á Mayo en el Veladero.

Por el modo en que Morelos reprimió el movimiento peligroso suscitado por Tabares y David en la costa, y engaño que empleó para asegurar las personas de estos y castigarlos, se ve que era no solo hombre de resolución, sino que para nada se detenía en los medios que podían conducir á sus fines. Su aspecto retrataba su carácter: un rostro torvo y ceñudo, inalterable en todas circunstancias, era la expresión de aquella crueldad calculada, con que friamente volvió sangre por sangre, y pagó á sus enemigos centuplicados los males que de ellos recibió. Su decisión por la revolución no solo se fundaba en su propia opinión, sino aun mas, en el respeto que profesaba al cura Hidalgo, y así es que "viendo que éste se titulaba capitán general (son sus propias expresiones) y que en Valladolid erigió intendente y otras autoridades que desempeñaban puntualmente sus encargos, le pareció indispensable obedecer á aquel bajo de las circunstancias que le prescribió, pues su

³¹ Bustamante, hablando de esta conspiración en su Cuadro histórico tomo 2.º fol. 21, oculta enteramente esta circunstancia muy esencial y se contenta con decir, que Morelos "trasmó la diferencia trayéndose en su compañía á Tabares y á David," siendo así que Morelos en sus declaraciones,

que Bustamante tuvo á la vista, dice formalmente "que los condujo á Chilapa con el pretexto de darles una expedición para Oajaca." No es escribir historia sino romances, ocultar deliberadamente circunstancias tan necesarias para calificar los hechos.

1811
Agosto.

doctrina no le daba el mas mínimo recelo de que irían errados sus proyectos, mayormente cuando no había rey en España, y que por esto hacia compatibles sus designios, por lo que mas bien se creyó obligado á defender la América hasta lograr su independencia, que las obligaciones de su curato."³² Esta fuerte convicción, que forma tanto los heroes como los fanáticos, se ve impresa en todos sus pasos, sin que ella lo apartase de la observancia de sus principios religiosos. Antes de entrar en una acción, se confesaba siempre, y con esta preparación no temía exponerse al mayor riesgo.³³ Desde que corrió la primera sangre en el Veladero y la Sabana, no volvió á celebrar misa por considerarse irregular, pero siempre tenia capellan que se la decía y confesor, que lo fueron varios que especifica en sus declaraciones. Aunque generalmente se le concede poca capacidad y se atribuye á los que le acompañaban el acierto de muchas de sus disposiciones, no aparece así de las contestaciones dadas en su proceso y de muchas de sus providencias, en las que se ve un hombre rústico y sin letras, pero dotado de penetración, siendo una prueba de esta, esa misma elección de personas que contribuyeron á sus progresos. Como por desgracia era tan comun en el bajo clero, y en especial en los curas de pueblos cortos, sus costumbres no eran puras, y sus propensiones eran meramente materiales y groseras, y así tuvo varios hijos en mugeres desconocidas de su pueblo.

³² Copiado literalmente de sus declaraciones.

³³ Este y todos los pormenores referidos en este párrafo, concernientes al

carácter y costumbres de Morelos, me los ha comunicado el general D. Nicolás Bravo, que lo conoció y trató intimamente.

1811
Agosto.

Las armas á que era mas aficionado eran las pistolas, de las que llevaba un par en las bolsas de su chaqueta, otro cuando iba á caballo en la cinta y otros dos pares en la silla delante y detras de ella; cuando dormia siempre las tenia á su cabecera y frecuentemente se ejercitaba por las tardes en tirar con ellas al blanco. Aunque en tiempos posteriores se le ha presentado á Santa-Anna como signo de victoria, estando sitiado Méjico por el ejército norteamericano, la lanza de Morelos, el general D. Nicolás Bravo que tan de cerca lo conoció y trató, jamas le vió usar semejante arma. Sin embargo de que en cinco años de campaña, entraron en su poder grandes sumas de dinero, nunca tomó para sí mas que lo preciso, siendo su gasto personal muy corto y nada separó para su provecho particular; de suerte que á su muerte nada tenia, y alguna vez veremos que por satisfacer su odio á los españoles, rehusó recibir de alguno de ellos por salvarle la vida una cantidad considerable. Tal era el nuevo enemigo del gobierno español que se habia formado en las costas de Acapulco, miéntras que todo el poder de este se empleaba en las provincias del Norte: ignorado y despreciado en su principio, habia ido adquiriendo fuerzas por la insuficiencia de las que se le opusieron y por la poca capacidad de los jefes que las mandaron, y sacando armas y recursos de sus mismos enemigos, fué creciendo en poder é importancia y levantándose como aquellas nubes tempestuosas, que naciendo en la parte del Sur, cubren en breve una inmensa extension de pais, anunciando su aproximacion con el aparato de una terrible tempestad.

CAPITULO IV.

Propágase la revolucion en el valle de Toluca y paises inmediatos.—Expediciones del capitán D. Juan Bautista de la Torre á diversos pueblos, y castigos que en ellos hace.—Sublevacion de Jocoitlan y su castigo.—Primer ataque de Zitácuaro.—Derrota y muerte de Torre.—Disposiciones del virey.—Segundo ataque de Zitácuaro.—Es rechazado el coronel Emparan y se retira á Toluca con mucha pérdida.—Conspiracion contra el virey Venegas en Méjico.—Es descubierta.—Castigo de los conspiradores.

En su marcha hácia la capital, Hidalgo propagó la revolucion en todos los pueblos de su tránsito, y aunque tuvo que abandonar pronto el valle de Toluca, contramarchando á Aculco donde fué derrotado, la llama de la insurreccion quedó encendida y se comunicó á todos los pueblos inmediatos, á los valles de Temascaltepec y Sultepec, á Zitácuaro situado á la entrada de la tierra caliente, continuando por esta hasta la costa del mar del Sur que Morelos habia ya levantado. Aunque estos tumultos populares, excitados especialmente en los pueblos de indios, no tenian jefes constantes y conocidos, pues lo era en cada pueblo el primero que en la ocasion se presentaba; estaban á la cabeza del levantamiento de estos territorios, ó por lo ménos ejercian en él un grande influjo D. Benedicto Lopez, labrador acomodado de las inmediaciones de Zitácuaro, aunque hombre sin instruccion; D. Tomas Ortiz, sobrino del cura Hidalgo, minero de Sultepec en donde residian otros dos hermanos suyos, un padre franciscano Orcilles, y un tal Canseco que habia ejercido en Toluca la profesion de albeitar.

1810
Octubre.